

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, Misa del día

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10, 34ª. 37-43)

Nosotros comimos y bebimos con él, después de su resurrección

³⁴Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo: ³⁷Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan: ³⁸cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él. ³⁹Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos mataron, suspendiéndolo de un patíbulo. ⁴⁰Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara, ⁴¹no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección. ⁴²Y nos envió a predicar al pueblo, y a testificar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos. ⁴³Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su Nombre".

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 118 (117), 1-2. 16-17. 22-23 (R.: 24)

R. *Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él.*

¹¡Aleluya! ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor! ²Que lo diga el pueblo de Israel: ¡es eterno su amor! **R.**

¹⁶La mano del Señor es sublime, la mano del Señor hace proezas". ¹⁷No, no moriré: viviré para publicar lo que hizo el Señor. **R.**

²²La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. ²³Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3, 1-4)

Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales y no en las de la tierra

¹Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. ²Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales y no en las de la tierra. ³Porque ustedes están muertos, y su vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios. ⁴Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, entonces ustedes también aparecerán con él, llenos de gloria.

Palabra de Dios.

Aleluya: 1 Corintios 5,7b-8a

"Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua en el Señor"

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 24, 13-35

Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba

¹³Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. ¹⁴En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. ¹⁶Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. ¹⁷Elles dijo: "¿Qué comentaban por el camino?". Ellos se detuvieron, con el semblante triste, ¹⁸y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!". ¹⁹"¿Qué cosa?", les preguntó. Ellos respondieron: "Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, ²⁰y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. ²²Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro ²³y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron". ²⁵Jesús les dijo: "¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ²⁶¿No será necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?" ²⁷Y comenzando por Moisés y continuando en todas las Escrituras lo que se refería a él. ²⁸Cuando llegaron cerca del pueblo a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. ²⁹Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". El entró y se quedó con ellos. ³⁰Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. ³¹Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. ³²Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?". ³³En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a

Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, ³⁴y estos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!". ³⁵Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

Comentario:

En mi país, antes de la *Perestroika* (*Doi moi*), en cada una de las dos diócesis de Langson y Bac Ninh, en Vietnam del norte, quedaron sólo dos sacerdotes, que no podían salir libremente de su residencia. Cuenta el cardenal José Trinh Nhu Khue: "Grupos de dos o más vivían el Evangelio en la vida diaria y se ayudaban de todas las maneras; y en el don recíproco experimentaban la presencia de Aquel que dijo: "¡Animo!, yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33)".

La Iglesia en mi país ha sobrevivido, sobre todo, gracias a estos pequeños grupos que experimentaban y testimoniaban en la vida diaria la presencia de Cristo. Por todas partes, de hecho, se podía palpar esta presencia de Cristo. Entre dos cristianos que se encontraban en el mercado o entre dos hombres que trabajaban codo a codo en el campo de reeducación. No hacía falta hablarse. No hacía falta un contexto especial. Basta unirse "en su nombre", es decir, en su amor. Y se experimentaba la presencia del Resucitado, que iluminaba y confortaba.

En la presencia de Cristo en medio de nosotros encontrábamos la esperanza: esa esperanza que "no defrauda" (cf. Rom 5, 5). Y gracias a ella irradiábamos el Evangelio a nuestro alrededor. Justamente cuando todo decaía, Jesús volvió a caminar por las calles de nuestro país. Salió de los sagrarios y se hizo presente en los colegios y en las fábricas, en las oficinas y en las prisiones. (Card. F. S. Nguyen Van Thuan, O.C.)

Meditemos:

1. ¿Qué significa la Resurrección de Cristo para mí?
2. ¿Cómo la vivo cotidianamente?

Padre Marcos Sanchez